

## BORGES Y UNA POÉTICA DEL SENTIMIENTO AMOROSO

Bertín Ortega  
Texas A&M University

...tu ausencia  
que como un sol terrible, sin ocaso,  
brilla, definitiva e inclemente.  
“Ausencia”

Me propongo estudiar la poesía amorosa de Borges para llegar al captar en él el sentimiento de lo amoroso no como reflexión borgeana, sino como sentimiento borgeano. Al hablar de lo amoroso no me refiero a anécdotas y chismes que le interesan tal vez más a los menos borgeanos de sus lectores. Sobre esto me adhiero a lo dicho recientemente por Pablo Espinosa, quien afirma que se trata de "temas que han despertado la atención de borgianos pero especialmente de los no borgianos".<sup>1</sup> De lo que sí quiero hablar es de la poesía amorosa que Borges escribió, y que precisamente es menos conocida de aquellos que buscan el placer del chisme y no el placer de la lectura. Y aquí debo señalar que por placer de la lectura entiendo no sólo el placer de la comprensión racional de lo leído, sino también y muy especialmente al placer de compartir (ser parte de, participar de) un sentimiento y las implicaciones que éste conlleva (tanto en lo físico, como en lo mental, y aún en lo espiritual). Borges mismo se refiere a la lectura de poesía de esta manera: "...la poesía está en el comercio del poema con el lector, no en la serie de símbolos que registran las páginas de un libro. Lo esencial es el hecho estético, el *thrill*, la modificación física que suscita cada lectura". (*Obra poética 1923-1964*, 11)

La poesía de Borges es una búsqueda constante de la palabra justa que pueda iluminar el más allá del lenguaje. Se trata no sólo del

---

<sup>1</sup> "Borges, de Bioy Casares, intensa enciclopedia del saber y la vida" en La jornada, 17/1/2007.

## HPR/78

nivel metafísico, sino también y muy especialmente de un nivel biológico, físico, primario, inescapable. Espero mostrar la aguda conciencia de autor respecto a la distancia insalvable entre el pensamiento racional y el sentimiento físico.

En ciertos momentos es posible acercarse a través de la palabra a los puntos de fuga más allá de los cuales, la palabra ya no pertenece. Pareciera que este autor quisiera ubicarse siempre del lado de la palabra racional, pero también entiende que lo que queda más allá, incluso si se mantiene bajo cierto control, puede generar huecos y huellas en la conciencia individual racional. Acercarse a ese más allá, y lograr hacer visibles esos huecos, no es fácil, pero Borges es un poeta y sabe que el poeta no sólo dice un sentimiento sino que también lo comunica (lo hace común, lo comparte) y por lo tanto, más que lograr hacernos entender, o más que sólo entender, logra hacernos vivir, con él, *sus palabras*. (Nótese que hablo de las palabras, y no de la realidad.) La parte física del lenguaje nos aproxima a la parte física de las experiencias reales. De tal modo, el límite, el punto de fuga, que para otros puede ser la barrera problemática, para el poeta es más bien la oportunidad esperada para poder lanzar sus palabras a ese más allá de lo verbal. Con esto no quiero decir que logre traspasar los límites, sino que quiero enfatizar sus maravillosos acercamientos, y su capacidad de hacernos captar esos huecos e intuir un algo más.

Así mi propuesta es mostrar a un Borges más físico, o al menos más consciente de su ser físico, ello frente al conocido Borges metafísico. Lo problemático es, como lo entendía el mismo autor, verbalizar aquello que no es verbalizable. Por ello seguiremos el camino del maestro, y serán las palabras de Borges las que iluminen el camino y nos ofrezcan sus propios vislumbres del sentimiento amoroso y de su ser físico.

Un verso me sirve de pretexto para hablar del Borges capaz de la sublimación y del encandilamiento amoroso que consume. Me refiero al Borges de un famoso verso, y que sin embargo para muchos es desconocido, un verso que dice "Me duele una mujer en todo el cuerpo" ("El amenazado", en *El oro de los tigres*, 1972).

## HPR/79

Me refiero a un Borges que sufre y atraviesa por las experiencias humanas que surgen desde abajo, del cuerpo, y no de la mente. Para esto escuchemos al mismo Borges cuando en un ensayo de 1931, "La postulación de la realidad" señalaba:

Nuestro cuerpo sabe articular este difícil párrafo, sabe tratar con escaleras, con nudos, con pasos a desnivel, con ciudades, con ríos correntosos, con perros, sabe atravesar una calle sin que nos aniquile el tránsito, sabe engendrar, sabe respirar, sabe dormir, sabe, tal vez, matar: nuestro cuerpo, no nuestra inteligencia. (En *Ficcionario*, 46)<sup>2</sup>

Aunque Borges habla de *engendrar* parece olvidar, o evitar decir, que el cuerpo sabe amar. Pero ese Borges que sufre del cuerpo y del dolor de una mujer es el Borges enamorado no una sino varias veces; es el Borges que fue hombre, que fue niño, que fue humano y mortal. Hay un Borges de papel y otro detrás del papel, sin escudos, como todos lo somos, a veces. El amor provoca dolor y miedo, casi infantil. El verso arriba citado es el verso final del poema "El amenazado", en el primer verso el poeta exclama: "Es el amor, tendré que ocultarme o que huir".

Hay un Borges que trata de engañarse para no sufrir, y recurre a las estrategias del Borges cerebral, pero fracasa. El poema que en seguida cito se llama "El enamorado" (*Historia de la noche*, 1977); es un soneto y comienza así

Lunas, marfiles, instrumentos, rosas,  
lámparas y la línea de Dureró,  
las nueve cifras y el cambiante cero,  
debo fingir que existen esas cosas.

---

<sup>2</sup> Originalmente publicado en *Azul* (Prov. de Bs.As.), año 2, no. 10, 06/1931, 13-18

## HPR/80

Ya desde aquí, en la última línea de este cuarteto, se afirma el tema falso, mientras que en el terceto final el asunto verdadero domina y obliga a reevaluar todo el soneto. Aquí tenemos ese terceto final:

Debo fingir que hay otros. Es mentira.  
Sólo tú eres. Tú, mi desventura  
y mi ventura, inagotable y pura.

Los que han leído a Borges, poco o mucho, seguramente estarán de acuerdo en que hay un Borges metafísico. Ese Borges es el más conocido, el más leído y el más gustado, generalmente. Hoy hablo de otro Borges, el Borges físico, aquél que se oculta y se envuelve en las palabras y del cual a veces logramos captar los vislumbres que el propio autor quiso dejar sembrados en sus textos. Acercarse a ese otro Borges no es tarea fácil, el mismo autor se nos adelanta y señala el problema en "Borges y yo",<sup>3</sup> al comentar que lo que la persona real vive, el autor, persona literaria, se lo apropia. Cabe preguntarse ¿de quién hablo cuando comento estos poemas? Yo diría que de ambos y de ninguno. Al enfrentar veros y textos sabemos que siempre hay algo más allá de las palabras, como en un tejido, hay huecos, vacíos, y sin embargo llenos. En ese algo que queda más allá de las palabras, en esos huecos, queda el hombre, Borges, enamorado. En las palabras tenemos un trabajo consciente, racional, mental, que intenta expresar el sentimiento. Y cuando lo logra, lo logra como en una sinfonía gracias a la combinación de sonidos y silencios. Así, la expresión de la poesía ha sublimado lo que empieza desde el nivel más primitivamente humano, el nivel del sentimiento. Al asalto del amor Borges, el racional, no fue inmune, todo lo contrario ("Of course, I'm thinking of women all the time, even at my age. But what can I do about it?" *Borges The Poet*, 25).

---

<sup>3</sup> Publicado originalmente en La Biblioteca. v.9, 2da ep., n. 1. - Primer trimestre 1957. Bs.As., 01/1957. 117-118 (en Ficcionario, 351).

## HPR/81

Hay otro texto de Borges que quiero citar ahora en el cual el autor se reconoce persona física de una manera inesperada, sorprendente, y profundamente vital. En "Anotación al 23 de agosto de 1944", fecha de inicio de la ocupación de París por los aliados, Borges comentaba el júbilo popular y anotaba que le asombraba, entre otras cosas, y cito "el grado físico de mi felicidad cuando me dijeron la libertad de París" (*Ficcionario*, 198 en *Otras inquisiciones*, 1952). Ese grado físico es, otra vez, el del cuerpo que sabe, no el de la cabeza que entiende. Con las palabras el poeta nos da la información, y podemos entender lo que nos dice, pero no podemos sentirlo. Sin embargo si las palabras son efectivas, y aprovechan los huecos, entonces sentiremos, compartiremos, sufriremos físicamente con el poeta.

Nuestro cuerpo sufre y goza físicamente a partir de un sentimiento. El pulso se acelera, sudamos, a veces el nerviosismo, el miedo, se concentra en las manos sudorosas, los músculos se tensan, sentimos un ahogo y respiramos con dificultad, en la zona del estómago también sufrimos, un hueco, un dolor, mariposas, la sangre se agolpa en ciertas áreas, o abandona otras, los ojos y la zona nasal igualmente manifiestan cambios; internamente hay un despliegue de sustancias químicas que causan todas esas manifestaciones externas. Todo el sentimiento es en primera instancia corporal, la actitud racional vendrá después.

La palabra poética logra cubrir parte del trecho entre lo físico y lo verbal, que es ya lo racional. Borges expresa esto muy claramente en otro texto esta vez de los años setenta:

Dos deberes tendría todo verso: comunicar un hecho preciso y tocarnos físicamente. Como la cercanía del mar  
Prólogo a "La rosa profunda" (*Ficcionario*, 409, *La rosa profunda* 1975)

Aquí hay que notar un tema lingüístico de profunda significación, se trata de la capacidad del habla no sólo de transmitir sentidos, en el

## HPR/82

orden simbólico, sino de hacernos experimentar físicamente los sentimientos que motivan un enunciado. En el primer caso, el orden simbólico, se trata de la capacidad de abstracción que asigna valores, digamos, genéricos a las palabras y los enunciados, mientras que en el orden de lo físico retornamos al valor único de cada enunciado individual e irrepetible. "Liberaron París" produce, en el orden físico, respuestas individuales y disímbolas en cada caso, no simplemente por lo dicho, sino también y principalmente por todo lo no dicho pero que está ahí en esos huecos, en ese vacío pleno.

Tocarnos físicamente es lo que intenta o debería intentar con sus poemas el poeta. Pero Borges es Borges, y no se abandona tan fácilmente al cuerpo. O más bien transmuta el cuerpo en imagen cargada de sentidos, y logra muchas veces desviar nuestra atención hacia ese segundo orden de significación. Un caso que sirve claramente de ejemplo es el cuento "El Zahir", publicado originalmente en 1947 y luego incluido dentro de la colección *El aleph*. En este cuento el personaje narrador, Borges, recibe por azar una moneda Zahir. No nos explica de entrada qué es esto, pero señala otros casos Zahir en la historia humana: un tigre, un ciego, un astrolabio, una brújula, una veta de mármol, el fondo de un pozo. Esta enumeración no nos ayuda a entender qué es Zahir pero si nos muestra algunas de sus posibilidades. Durante las siguientes páginas, el personaje menciona sus intentos de olvidarse del Zahir. Más allá de la mitad del cuento, por fin, nos revela lo que es Zahir:

*Zahir*, en árabe, quiere decir, notorio, visible; en tal sentido es uno de los noventa y nueve nombres de Dios; la plebe, en tierras musulmanas, lo dice de los seres y las cosas que tienen la terrible virtud de ser inolvidables y cuya imagen acaba por enloquecer a la gente. (*Ficcionario*, 256)

El primer párrafo del cuento se cierra con la frase "Aun si quiera parcialmente soy Borges". Poco a poco el recuerdo de la inolvidable moneda se impone sobre todos los demás, y Borges sabe que pronto, cito,

## HPR/83

"no sabré si es de tarde o de mañana, no sabré quién fue Borges". La oración final señala "quizá detrás de la moneda esté Dios". Hasta allí la historia metafísica, pero hay otra historia, literalmente declarada en el cuento y que, sin embargo, puede pasar hasta desapercibida al lector. Se trata de la historia de Teodelina, en ocasión de su muerte, ella era una mujer de la que el personaje dice que estaba enamorado y agrega que su muerte lo conmovió hasta las lágrimas. Y habla de "esa cara que tanto me inquietó" (253). En una parte posterior, conforme la moneda gana preeminencia y el personaje intenta combatir esa situación, el narrador señala: "resolví librarme de la moneda que tanto me inquietaba." (254). Cara /moneda /inquietud: como ya se habrá notado la historia es una historia amorosa contada a través de un artificio metafórico de distanciamiento que consiste en ubicar sobre la moneda, la cualidad absorbente del sujeto amado, y el ambiguo deseo de olvido del sujeto que padece el enamoramiento.<sup>4</sup>

Respecto a este relato, hay que mencionar, sobre todo, un texto titulado "Acerca de mis cuentos" en el que Borges comenta entre otros "El Zahir". Allí dice que la idea surgió a partir de considerar literalmente el significado de la palabra *inolvidable*. Para ayudar a explicar y validar la situación de la historia el escritor inventa un protagonista en estado emocional alterado, en virtud de su amor y de la muerte de su amada:

...Llegué a la idea de una mujer, de quien yo estoy enamorado, que muere, y yo estoy desesperado. Decidí mostrar a esa mujer de un modo satírico, mostrar el amor de quien no olvidará la moneda de veinte centavos como un poco ridículo; todos los amores lo son para quien los ve desde afuera....

Imaginé esa situación que se da muchas veces: un hombre

---

<sup>4</sup> López Baralt, en un erudito trabajo, estudia la búsqueda metafísica, y señala que la cara oculta del Zahir es la imagen del absoluto, mientras que Nunez-Faraco, Humberto propone junto con Rodríguez Monegal que "El Zahir" es la historia de una obsesión erótica que se proyecta sobre un objeto mágico, aunque agrega que se trata de una obra satírica ("El Zahir" is a masterpiece of Spanish American satirical writing").

## HPR/84

enamorado de una mujer, que sabe, por un lado, que no puede vivir sin ella y, al mismo tiempo, sabe que esa mujer no es especialmente memorable, digamos, para su madre, para sus primas, para la mucama, para la costurera, para las amigas; sin embargo, para él, esa persona es única.

*<http://www.eduardomazo.com/default.asp?s=215>*

Un poco después el autor comenta que quizá toda persona es única, pero nosotros no logramos ver esa parte de la persona. Y afirma que "no hay millones de hormigas, hay millones de seres muy diferentes, pero la diferencia es tan sutil que nosotros los vemos como iguales." Finalmente, el poeta incluso se arriesga a dar una definición de lo que es estar enamorado:

Entonces, ¿qué es estar enamorado? -dice- Estar enamorado es percibir lo único que hay en cada persona, eso único que no puede comunicarse salvo por medio de hipérbolos o de metáforas ... concluí [el cuento] con esta frase debidamente literaria, es decir, falsa: «Quizás detrás de la moneda está Dios».

*<http://www.eduardomazo.com/default.asp?s=215>*

Claro que es falsa, y tal vez no. Detrás de la moneda está la desaparecida Teodelina Villar cuyo nombre, no por nada, refiere a la divinidad. Pero habría que retomar lo ya mencionado acerca del cuerpo y del sentimiento físico, porque en ese cuento también se capta algo más, algo único, indecible. Eso que Borges dice que no se puede comunicar salvo a través de hipérbolos y de metáforas.

Algunas de las palabras finales de "Nueva refutación del tiempo" (1947), pueden adquirir nuevos sentidos y nuevos usos al ponerlas en relación con el poema "El amenazado" (*El oro de los tigres*, 1972), y el problema del *ser que siente* en oposición al del *ser que sabe* o ser consciente. En el ensayo sobre el tiempo se afirma:

## HPR/85

El tiempo es la sustancia de que estoy hecho. El tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego. El mundo, desgraciadamente, es real; yo, desgraciadamente, soy Borges. (*Ficcionario*, 244)

Por otro lado en el poema se dice:

Es, ya lo sé el amor: la ansiedad y el alivio de oír tu voz, la espera y la memoria, el horror de vivir en lo sucesivo.  
(*Ficcionario*, 400)

Ese “vivir en lo sucesivo” es el mundo y es Borges, y ambos son parte del mundo real, al mismo tiempo que del mundo de las palabras. Desde un nivel, el verbal, se puede aludir al otro, pero no se lo puede repetir, ni expresar en su complejidad. Aludir, referir, mencionar es posible, pero expresar sería repetir, lo cual es imposible.<sup>5</sup>

Podemos hablar de distintos niveles. Uno sería el nivel físico, anterior al lenguaje. Mientras que la experiencia metafísica sería posterior. De entre ambos la experiencia metafísica es la que conlleva la visión/comunión con el todo, mientras que la experiencia física y prelingüística conlleva la sensación/participación en el uno. Pero como bien lo sabe y lo propone Borges, el uno es el todo (“yo soy el río”).

De las dos experiencias la experiencia metafísica es la más difícil de acceder, es posible que sea la más profunda y completa, pero aunque muchos la intuyen, pocos lo saben, porque pocos la llegan a experimentar, e incluso para esos pocos la experiencia es más bien una excepción. Pueden tenerla una sola vez en la vida, o muchas, pero nunca es experiencia cotidiana, y sobre todo no es comunicable.

---

<sup>5</sup> Borges humbly tells his readers that his writings do not really “express” anything, but rather merely “allude” to and “mention” things. By “expressing” a thing, the work of art would actually become the thing so “expressed,” and thus would attain the impossible goal of perfection. P. Chelsetka, 192.

## HPR/86

Por otro lado, la experiencia física es precisamente experiencia cotidiana, tan cotidiana que muchas veces nos olvidamos de ella, no pensamos en ella, ni la reconocemos como ocurre con el aire que respiramos. Sin embargo, esa experiencia está por completo, también, más allá del lenguaje.

El lenguaje viene a ser un tercer nivel que se ubica entre ambos niveles de experiencias, pero no es equiparable con ninguna de ellas, ni capaz de comunicarlas. Frente a la creencia en la “superstición de las palabras” que nos lleva cotidianamente a aceptar que el lenguaje es un simple instrumento para decir la realidad, tanto en su parte física como mental e incluso metafísica, sabemos e incluso en la vida cotidiana llegamos a comprender que el lenguaje no puede traspasar los límites de su nivel. La realidad física, y otras, está más allá del lenguaje, con el cual sólo podemos intentar ciertas aproximaciones a esos otros niveles.

El Borges físico, pleno de emociones y sentimientos, lo sabemos, se transforma en la figura autoral Borges. Pero las huellas de aquel otro Borges quedan y sobreviven en nosotros sus lectores, que recuperamos y revivimos a través de lo verbal, un sentimiento incluso físico, plasmado en sus textos. Por supuesto que no se trata del sentimiento físico real, original, que produjo la necesidad de la expresión verbal, sino de su alusión, pobre comparada con la realidad, pero que puede llegar a producirnos una experiencia física real aunque otra. La realidad, finalmente no se puede decir, comunicar. Kodama nos dice que Borges sabe que nunca escribirá el poema “[... porque] ningún hombre podría trascender los límites de su finitud con el pobre instrumento de su arte”, pero eso no obsta para hacer intentos maravillosos ya que “La rosa es sin porqué” como afirmó Borges en distintas ocasiones repitiendo un verso de Angelus Silesius (Kodama, 26).

Ya casi para terminar quiero recordar una forma de la inmortalidad que Borges apreciaba. Habla de ella en un texto publicado en 1979, que recoge una charla dada en 1978 en la Universidad de Belgrano, el texto se titula precisamente “La inmortalidad”:

## HPR/87

Cada vez que repetimos un verso de Dante o de Shakespeare, somos, de algún modo, el instante en que Shakespeare o Dante crearon ese verso. En fin, la inmortalidad está en la memoria de los otros y en la obra que dejamos...

("La inmortalidad" en *Borges oral*, 43 )

En 1981, Borges publicó el tomo *La cifra*, en donde se incluye el poema "La dicha", con cuyo último verso concluyo:

El que lee mis palabras está inventándolas.

### **Bibliografía**

- Borges, Jorge Luis. "Acerca de mis cuentos" en <http://www.eduardomazo.com/default.asp?s=215> [Consultado el 12 de marzo de 2007].
- . "Anotación al 23 de agosto de 1944", en *Otras inquisiciones* (1952, 156-158).
- . *Obra poética 1923-1964*. Bs. As.: Emecé Editora, S.A., 1964.
- . *Borges oral*. Bs.As. Bruguera, 1980.
- . *Ficcionario. Una antología de sus textos*. Ed. Intr., prólogos y notas por Emir Rodríguez Monegal, México FCE, 1981, 46)
- . *La cifra*. Madrid: Alianza, 1981 (reimpr. 1991).
- Cortínez, Carlos, ed. *Borges, the poet*. Fayetteville: University of Arkansas, 1986.
- Espinosa, Pablo. "Borges, de Bioy Casares, intensa enciclopedia del saber y la vida" en *La jornada*, 17/1/2007.
- Kodama de Borges, María. "Jorge Luis Borges ante la religión y la experiencia mística", en Alfonso del Toro, Fernando del Toro, eds. *Jorge Luis Borges. Pensamiento y saber en el siglo XX*. Madrid: Iberoamericana, Frankfurt am Main: Vervuert, 1999.

## HPR/88

- López-Baralt, Luce. "Borges o la mística del silencio: lo que había al otro lado del Zahir", en Alfonso del Toro, Fernando del Toro, eds. *Jorge Luis Borges. Pensamiento y saber en el siglo XX*. Madrid: Iberoamericana, Frankfurt am Main: Vervuert, 1999.
- Núñez-Faraco, Humberto. "The Theme of Lovesickness in 'El Zahir'". *Variaciones Borges: Journal of the Jorge Luis Borges Center for Studies and Documentation* 14. 2002, 115-55